

30 Julio • 20 Septiembre

Los cuadros de las Estaciones

Otras obras de Ramón Gaya

Huerta de Murcia

Gouache sobre papel, 25 x 31 cm. 1961



gracias a

 ARTES GRÁFICAS
NOVOGRAF


MUSEO RAMÓN GAYA
AYUNTAMIENTO DE MURCIA

Haru nare ya

En el siglo X de nuestra era, un anónimo poeta irlandés saludaba así el final del invierno: “Verde, la hierba estalla;/ tupidas son las cimas en el verde robledal”. Siete siglos más tarde, en Japón, Bashoo escribía este haiku: “Ha llegado la primavera./ Monte anónimo/ entre fina hierba” (Haru nare ya/ Namonaki yama no/ Usugasumi).

¿Qué hay en común entre ambos poemas, tan lejanos en el tiempo y en el espacio y a la vez, sin embargo, tan curiosamente similares? Sin duda, su primitiva sencillez, que, de una forma misteriosa, genera en nosotros una sensación de calidez y de bienestar. Leerlos es experimentar la felicidad que invadía al hombre antiguo ante la abdicación del invierno y sus penurias.

*La sensibilidad actual, por el contrario, influenciada por la herencia de los poetas románticos, identifica la primavera con un bramido de luz, con una aparatosa fanfarria de flores. Esto no deja de ser un recurso efectista y, en cierto modo –en la doble acepción de la palabra latina *simplus*–, tan simple como simulado.*

El pintor Ramón Gaya, alejado del romanticismo en la misma medida que, en su día, lo estuvieron Bashoo o nuestro arcano poeta irlandés, elude en su obra todo artificio y se aproxima más a lo esencial, a la visión del mundo que subyace en los artistas primigenios.

Este cuadro es la prueba. Para Gaya, la primavera no es un exultante despliegue de colores, no un histriónico simulacro de felicidad, sino algo mucho más sutil: la lenta aparición del verdor en los árboles, los brotes que empiezan a apuntar en los caballones, la luz rojiza que incide sobre la fachada de una casa, el cielo azul y despejado que adquiere tonalidades malvas en la hora del atardecer.

La visión de la primavera que aquí contemplamos es la del hombre primitivo, es decir, la del hombre del campo, cuya existencia y prosperidad se hallan tan ligadas a las estaciones. La primavera no importa sólo por su belleza, sino porque trae consigo la maduración de los frutos, la prosperidad, los días largos y cálidos.

No es posible ver una sola flor en esta hermosa acuarrela. La sabiduría del artista no consiste en mostrar, sino en sugerir. Tan sólo hay que dejar los elementos esenciales. De haber vivido mil años, Gaya hubiera conseguido mostrar la primavera a través de un solo trazo. De haber vivido otros mil años más, la hubiera sabido mostrar mediante un papel en blanco. Él mismo escribió una vez, en referencia a Velázquez, que la aspiración de todo artista es dejar de crear.

Manuel Moyano